



Foto Artiyom Manchekou Uhsplasi

El final del curso nos invita al discernimiento

Aunque todavía estamos bajo la sombra de la pandemia vamos ganando la batalla con las vacunas que deseamos que lleguen a todos, sin distinción, para beneficiarnos de la misma manera y el bien de todos. Este principio no es discutible si queremos salir de la situación actual y del aislamiento pues *“nadie puede pelear la vida aisladamente (...) Los sueños se construyen juntos. Estamos más solos que nunca en este mundo masificado que hace prevalecer los intereses individuales y debilita la dimensión comunitaria”* (Postcongreso Laicos). Por eso hemos de valorar todo lo que conlleva la dependencia que tenemos unos de otros para nuestra propia realización.

“Para hacer posible el desarrollo de una comunidad mundial, capaz de realizar la fraternidad a partir de pueblos y naciones que vivan la amistad social, hace falta la mejor política puesta al servicio del verdadero bien común” (154 Fratelli Tutti).

Como dice el Papa Francisco, el todo es más importante que la parte, pero la fraternidad debe comenzar por las partes para conformar el todo. La fraternidad hemos de construirla a to-

dos los niveles, comenzando por lo personal hasta las Instituciones de todo tipo, para hacer posible la solidaridad y la fraternidad de la comunidad mundial.

Las Hermandades del Trabajo expresamos en los puntos 13 y 14 de nuestro Ideario: *“No nos conformaremos egoístamente con salvarnos cada uno de nosotros, necesitamos la salvación de todos nuestros hermanos trabajadores”*. Para ello: *“Lucharemos con nuestro testimonio y con nuestra acción apostólica por la moralización de los ambientes de trabajo, para que el materialismo no destruya la dignidad del espíritu”*. Y es que nadie puede ni debe ser salvador de nadie, sino que la realización personal se hace con otros o no se hará. La lucha por la existencia no puede convertirse en ser el centro de nuestras preocupaciones exclusivamente. El yo que todos llevamos dentro puede agrandarse y hacernos perder de vista a los demás, siendo insolidarios con los que tenemos al lado.

(Sigue en pág. 4)

HERMANDADES
EDITORIAL

EL FINAL DE CURSO NOS INVITA AL DISCERNIMIENTO

PÁGINAS 1 Y 4

LEGADO DE D. ABUNDIO

UN SANTO PARA LA PANDEMIA

Miguel Parmantie resume unas palabras del Fundador sobre la figura de san Juan Bautista, cuya festividad celebramos el 24 de junio.

PÁGINA 2

A PROPÓSITO DE SAN JOSÉ

Artículo de Pedro Barrado en el Año de San José.

PÁGINA 16

EVANGELIO Y VIDA

“ESPIRITUALIDAD SEGLAR EN TIEMPO DE PANDEMIA”

Homilía de Ramón Llorente García, Viceconsiliario de HHT Madrid.

PÁGINAS 12 Y 13

LAS COLONIAS INFANTILES Y D. ANTONIO (III)

Fernando Cortiguera continúa el relato de esta querida obra social de Hermandades, vinculada íntimamente a la experiencia vital de Mons. Antonio Algora.

PÁGINA 14

RECUERDO DE MARUJA MORENO

Varios artículos recuerdan la figura de Maruja Moreno, fallecida recientemente.

PÁGINA 15

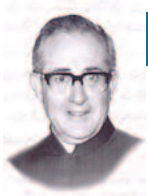
LABORAL

EL FIN DE LAS CONTRATAS DE TRABAJADORES TEMPORALES

Antonio Molina comenta una reciente sentencia sobre esta materia en la que el Tribunal Supremo cambia la doctrina que mantenía hasta ahora.

PÁGINA 3





Un santo para la pandemia

Por Miguel Parmantie

La “Figura de Juan Bautista es aleccionadora en extremo,” y Don Abundio lo enfatiza perfilando las cualidades de un santo que en esta crisis nos enseña soportar con decisión la tragedia de la pandemia. El 24 de junio celebramos la Fiesta de Juan Bautista, Precursor de Jesús.

Para D. Abundio la figura del Bautista señala las virtudes básicas para un apóstol laico que lucha en este mundo: conocimiento de sí mismo, humildad, precursor de la verdad que ilumina, anuncios proféticos de la cercanía de Dios, dinamismo, amor al Padre y al prójimo mediante una auténtica oración. A finales de 1959, en un retiro a militantes de las Hermandades del Trabajo, el Siervo de Dios pronunció, con su estilo inconfundible, las siguientes palabras llenas de sabiduría espiritual, energía y actualidad en estos momentos críticos. Nuestros hermanos están esperando nuestro humilde anuncio de la llegada del Salvador.

“San Juan se definió a sí mismo. Ya sabéis que el propio conocimiento es la auténtica virtud. Es menester que nos conozcamos pues la verdad es la santidad. De ahí la conveniencia de esos exámenes multiplicados, tienes que conocer a ti mismo. En el propio conocimiento ponían los antiguos la sabiduría y en el propio conocimiento ponemos los cristianos la santidad. Por eso vamos a conocernos y después a emitir nuestro juicio imparcial sereno. ¿Tú qué opinas de ti? ¿Cómo opinas de ti?” ‘¿Tú quién eres?’ Preguntaron un día al Precursor: ‘¿Eres Elías, eres el Mesías, quién eres?’ ‘No, yo no soy el Mesías a quien todos estáis deseando, tampoco soy Elías ni siquiera un profeta, soy mucho menos que todo eso, soy la voz del que clama en el desierto, ‘preparad los caminos porque Dios está cerca’. Esta es la definición del Bautista, una voz, simplemente, una voz y nada más que una voz. Las gentes le ven predicando, le ven actuando y la gente siempre fácil al favor y a la lisonja le encumbra, pero él se pone en su debido sitio. Juan habla con humildad y habla con verdad.

Aquí tenéis la primera condición de todo apóstol: ¿Hablamos con verdad, hablamos con humildad? Vamos a colocarnos cada uno en nuestro puesto delante de Dios y nuestro puesto es el de reos y penitentes. Somos criaturas en todo dependientes de Dios, pero aún somos

algo menos que criaturas, somos reos en su Presencia, y por eso si queréis avanzar hacia Dios tenéis que hacerlo con el corazón contrito y los ojos bajos. Somos malos, vamos a situarnos en nuestro lugar, somos doblemente malos. Dios nos escoge para que seamos apóstoles de su causa y a veces la gente no ve en nosotros los ejemplos que deberíamos darle...

Eso es también el apóstol, un ángel. Dios te quiere para que te conviertas en un ángel, un ángel precursor de sus pasos, ángel que ilumina, dinamismo que ejecuta, y belleza en la que Dios se complace. Ahí tenéis tres condiciones del ángel: luz que ilumina, sabiduría, virtud que nos enseña, no solamente de hecho, con ejemplos, sino también de palabra, con avisos y consejos. Un ángel que ilumina, también tu conocimiento divino, luz que se enciende en la soledad de la oración, un ángel que va encendiendo luz, toda luz, toda hermosura, toda inteligencia, toda ciencia divina, es el ángel que Dios envía delante de sus pasos.

También dinamismo. El ángel está siempre a las órdenes del Señor, Dios ordena y ellos ejecutan: son los ejecutores de la divina Voluntad. También tú tienes oficio de ángel, aquí estás para cumplir las consignas divinas, dinámicamente, entusiastamente, ¿Te mueves o estás parada? No se concibe en el ángel más que dos actividades, una de contemplación y otra de acción, ejecutando la divina Voluntad. Son también tus dos funciones, sois apóstoles de la oración y la ejecución...

¿Qué dicen los hombres de Juan? Todos le llaman el Precursor, y lo muestran con el dedo extendido, es el que corre y es el que señala. Precursor quiere decir ‘él que va delante,’ detrás tiene el Rey y él va corriendo delante preparando sus caminos. También va con el dedo señalando: ‘Ahí está el Cordero de Dios,’ Juan no se equivoca. Cuando Juan bautizó a Jesús en el Jordán el cielo se abrió y el Padre dijo que aquél era su Hijo. Juan también señala a Jesús con estas palabras: ‘He ahí el Cordero de Dios

que quita los pecados del mundo’. Y empuja a la gente para que se vaya detrás de Jesús. Juan y Andrés, dos discípulos del Bautista van empujados por Juan detrás de Jesús, irán ya con Él



para siempre, serán apóstoles de su causa. Juan es el que señala el camino, camino de autenticidad, es el que arrastra y empuja con palabras y ejemplos, es él que estimula y alienta hacia la virtud.

También vosotros, ojalá que también cumpláis este oficio de precursores de Jesús para ir delante de Él, para ir abriendo caminos y señalando a otros a Jesús.

No os conforméis con ser santos vosotros, la santidad vuestra debe tener una doble responsabilidad, debe ser santidad que oriente también a los demás. Tú debes ser santo y debes obligar a los demás a serlo, con tu simpatía con tu persuasión, con tu caridad...

La Iglesia nos brinda esta figura aleccionadora en extremo para que copiemos sus ejemplos”.



EL FIN DE LAS CONTRATAS DE TRABAJADORES TEMPORALES

Por Antonio Molina Schmid

Desde finales del pasado año, 2020, tras un cambio de doctrina del Tribunal Supremo, ya no es posible vincular un contrato temporal de obra y servicio determinado a una contrata o subcontrata entre una empresa o entidad principal y la empresa contratista que le presta servicios. Esta práctica, muy extendida hasta ese momento –y que probablemente, por inercia, seguirá manteniéndose todavía durante algún tiempo– había convertido la externalización de servicios en una causa de contratación temporal en sí misma. Frente a ello y según la nueva doctrina jurisprudencial, si una actividad laboral es estructural y, por ello, no-temporal, sólo por el hecho de externalizarse, no se convierte en temporal y atendible a través de trabajadoras o trabajadores con contratos de trabajo temporales. A partir de ahora y como ya nos venía diciendo desde hace mucho tiempo la regla general, todas las actividades estructurales deberán ser atendidas por personal fijo, con contratos indefinidos, independientemente de que exista o no externalización a través de una contrata o subcontrata.

Posiblemente, a la vista de sus consecuencias prácticas, pueda decirse que la *Sentencia del Año 2020*, en el ámbito del Derecho Laboral, haya sido la sentencia núm. 4383/2020 del Tribunal Supremo, de 29 de diciembre¹. El Presidente de la Sala Cuarta del Tribunal Supremo, consciente de que se trataba de decidir sobre un importante cambio de doctrina, convocó, en sala general, a todos los magistrados que la componen, que es lo que suele hacerse en estos casos. Y el resultado, según acordaron unánimemente los magistrados, esto es, sin emisión de votos particulares discordantes, fue la revisión total de la doctrina que, hasta ese momento, había seguido el Tribunal Supremo, con importantes consecuencias para muchas trabajadoras y trabajadores.

Uno de los fenómenos que caracterizan el actual modelo organizativo empresarial es la externalización de servicios, frecuentemente denominada, en inglés, “outsourcing”, como alternativa a prestar los servicios con medios internos propios o *in-house*. En ocasiones, la externalización, a través de la empresa contratista, se presta con trabajadores que exclusivamente se dedican a trabajar para la empresa principal o cliente y, algunas veces, hasta prestando los servicios en las mismas dependencias de esta empresa, compartiendo el espacio con

los trabajadores propios, constituyendo entonces un caso de *in-house outsourcing*.

Ejemplos de outsourcing, en general, los hay muy variados: En modalidad *in-house*, por ejemplo, nos podemos encontrar con el servicio de limpieza de un ministerio o de un hospital, la cocina de una residencia de mayores o de un colegio, o las conocidas “kellys”, esto es, las camareras de piso de un hotel cuando no pertenecen a la plantilla de personal de ese hotel. También, claro está, nos podemos encontrar con outsourcing que se presta desde otro lugar, *off-site*, como suele ocurrir con los centros de atención telefónica o *call centers*, de las empresas comerciales, posiblemente, incluso en modalidad de deslocalización empresarial *offshore*, desde otro país con costes laborales inferiores. (Lógicamente, la sentencia que estamos analizando, que se refiere al Derecho Laboral español, no afecta al outsourcing con deslocalización internacional.)

Lo esencial de todas estas fórmulas organizativas es que conceptualmente la empresa principal no ha contratado trabajadores, sino que lo que ha contratado, a través de la contrata, son los servicios de una empresa contratista, que tiene sus propios trabajadores. Lo que ocurre es que, en la práctica, esta diferencia conceptual se desdibuja y los trabajadores de la contrata tienden a sentirse casi parte de la empresa principal o, al menos y como es natural, a compararse con los trabajadores de la empresa principal.

No resulta difícil de imaginarse que la tensión laboral y el conflicto se tienden a producir, sobre todo, en el *outsourcing in-house*, ya que, en unas mismas dependencias empresariales, trabajan, codo a codo, dos tipos de trabajadores. Y normalmente, los trabajadores de la contrata, lo hacen con unas condiciones laborales, sobre todo, salariales, inferiores o muy inferiores a los de la empresa principal; un problema que incluso se ha incrementado con la vigente legislación, que concede prioridad aplicativa a los convenios colectivos de empresa sobre los sectoriales, lo que ha generado la proliferación de las –así llamadas– empresas multiservicios, especializadas en ofrecer servicios externalizados a bajo coste.

Sin fijarnos ahora en el problema de los agravios comparativos salariales entre personal pro-

prio y personal de contrata, ocurría que, hasta ahora, la empresa contratista podía contratar trabajadores temporales para cubrir un servicio estructural o permanente en la empresa principal, porque se consideraba que la temporalidad se podía derivar directamente de la vigencia del contrato mercantil de prestación de servicios entre la empresa principal y contratista. Dicho de otra forma, los servicios estructurales de una empresa que, dentro de la legalidad, nunca podrían ser cubiertos con trabajadores temporales, desde el momento en el que estos servicios se externalizaban, pasaban a poder atenderse, sin problema, con trabajadores temporales.

Esta es la práctica a la que acaba de poner fin la sentencia que nos ocupa, la de 29 de diciembre de 2020. En el caso enjuiciado, especialmente llamativo, un trabajador temporal ‘de contrata’ estuvo prestando, durante más de quince años seguidos, servicios claramente estructurales en las dependencias de una misma empresa principal, una central termoeléctrica. Estos servicios consistían en “mantenimiento mecánico, eléctrico y de instrumentación y control del ciclo combinado, fraccionamiento de aire, preparación de carbón, gasificación y desulfuración”. Pero el trabajador no dejó de ser temporal, siempre pendiente de las sucesiones y renovaciones de los contratos entre la central termoeléctrica y la empresa de servicios para la que trabajaba. Finalmente, cuando fue a cerrarse la central termoeléctrica, se le comunicó la terminación de su contrato temporal de obra o servicio determinado, entregándosele la correspondiente indemnización.

Y lo que ahora ha dicho el Tribunal Supremo, confirmando la previa sentencia del Tribunal Superior de Justicia de Castilla - La Mancha, es que este trabajador era, en realidad, indefinido o fijo, porque prestaba servicios estructurales, por lo que no se trató de una mera terminación de un contrato temporal, sino de un auténtico despido. Además de reconocerle, *ex post*, la condición de trabajador indefinido, le incrementó la indemnización a percibir, que pasó de 20.159,45 € a 71.729 €, como corresponde por despido.

¹ Esta sentencia, así como todas las principales sentencias que se dictan en España, puede ser obtenida gratuitamente, por Internet, en la página web del Centro de Documentación Judicial (CENDOJ), del Consejo General del Poder Judicial www.poderjudicial.es

Editorial

El final del curso nos invita al discernimiento

“Para hacer posible el desarrollo de una comunidad mundial, capaz de realizar la fraternidad a partir de pueblos y naciones que vivan la amistad social, hace falta la mejor política puesta al servicio del verdadero bien común.”

(Viene de pág. 1)

En Cristo formamos todos una unidad inseparable, por lo que no podemos olvidarnos de los demás. Debemos discernir personal y grupalmente las acciones que hemos de poner en marcha para ser esa Iglesia en salida que nos pide el Papa. Para eso los Movimientos de la Iglesia necesitamos un proceso de discernimiento para responder a los retos que nos plantea el mundo de hoy. Uno de estos retos es la coherencia de vida, Cristo se define a sí mismo como la Verdad, por encima de todas nuestras pequeñeces.

Los cristianos acabamos de celebrar fiestas clave en nuestra vida personal y eclesial. Aunque sin manifestaciones públicas, hemos celebrado la Pascua de Pentecostés y el domingo de la Santísima Trinidad, fiestas que nos enseñan a vivir una vida nueva de fraternidad. Las hemos vivido con la esperanza de llegar a entender que la solución a los problemas que estamos padeciendo por causa y producidos por la Covid-19, están en nuestras manos de forma individual y colectiva.

El compromiso de los militantes cristianos que nace del bautismo se ve reforzado con estas celebraciones pascales y nos hace volver de nuevo a mostrar un semblante de resucitados, renovando nuestro compromiso y participando en nuestras Comunidades Eclesiales, desde sus propios carismas. Hermandades, como parte de la Iglesia debe tener un lugar en nuestros centros diocesanos para los trabajadores, bien afiliándose a un proyecto, mediante su pertenencia y aceptando nuestro ideario, o simplemente colaborando en momentos puntuales y participando como colaboradores.

Nuestra misión y compromiso se desarrolla en los lugares de trabajo y allí donde se encuentran los trabajadores, en un mundo hoy fragmentado. Tarea de los militantes junto con los Consiliarios de Hermandades es: acompañar y facilitar una formación humana, religiosa y profesional de los trabajadores según la Doctrina Social de la Iglesia. La oración personal y comunitaria nos ayuda, a través de los grupos apostólicos, al discernimiento para descubrir cuál es la voluntad de Dios en la realidad como personas y como comunidad, haciéndonos más dóciles al Espíritu y en el crecimiento personal para hacer posible una vida de comunión, perseverando con renovado impulso para acercar el Evangelio al mundo del trabajo y seguir con este proceso de discernimiento, estando abiertos a los cambios necesarios para el mejor servicio al mundo del trabajo.

El Congreso de Evangelización de febrero del 2020, nos dio pistas para llevar a cabo nuestros compromisos

como Movimiento en el mundo del trabajo, orientando nuestro compromiso cristiano en los siguientes puntos:

- Un acompañamiento en los procesos de iniciación cristiana.
- En la familia y en situaciones de sufrimiento y soledad, de precariedad y vulnerabilidad.
- El acompañamiento de los acompañantes.
- El compromiso con las personas migrantes. Estar abiertos a los jóvenes ofreciéndoles los medios de que disponemos.
- El compromiso en la economía y el consumo para el cuidado del planeta...
- Cómo crear pensamiento transformador de la realidad. caminando hacia una presencia transformadora en medios de comunicación y redes sociales, partiendo de las **actitudes** que debemos convertir; **procesos** que debemos activar y **proyectos** que debemos proponer.

Desde Hermandades queremos tomar conciencia, asumir responsabilidades y promover los cambios que sean necesarios, para caminar en la dirección correcta, como compartíamos en nuestro Manifiesto del primero de Mayo.

Volviendo a nuestro Ideario, en los puntos 3 y 4 decimos: “Nos exigimos y pedimos a todos los demás trabajadores conciencia de la responsabilidad como miembros activos de una sociedad humana y sobrenatural. Nos proponemos la renovación cristiana de las estructuras sociales, mediante la capacitación adecuada de promociones de trabajadores, que actúen plenamente entregados a esta empresa”.

A veces la ignorancia nos sitúa de espaldas a la realidad, para no ver cómo es y cómo se presenta. Cuesta aceptar un compromiso y, a veces, sentimos la tentación de rechazarlo. Nuestra conciencia nos apremia a no eludir nuestra responsabilidad en la atención y cuidado de los demás. Por eso, nuestro Movimiento se impone a sí mismo y pide a los trabajadores una conciencia de que a través de nuestra actividad laboral somos cooperadores necesarios, tanto en la mejora de la sociedad en que convivimos como en la obra creadora de Dios.

Con frecuencia las estructuras en la vida moderna nos hablan de una divergencia de intereses que han creado separaciones inconcebibles. Los cambios a todos los niveles de la sociedad nos urgen a luchar por un mundo más justo y humano.

Deseamos que el tiempo de descanso que tenemos cerca nos sirva para renovar nuestras fuerzas y que el próximo curso podamos reunirnos, ya presencialmente, para llevar a cabo nuestra tarea.

Editado por las Hermandades del Trabajo

Director: Carlos Salcedo Peñalver. Consejo de Redacción: María Luisa San Juan, María José Plaza, Fernando García Adrianzén, Maruja Jiménez, Antonio Molina Schmid, Miguel Parmantie, Juan Rico, Guadalupe Mejorado, Agustín Rodríguez de Lara.

Redacción y Administración: C/ JUAN DE AUSTRIA, 6, BAJO B. 8010 MADRID. TELÉFONO. 91 445 03 93. Depósito Legal M- 13.409-58.

Imprime: ROTOMADRID. Los trabajos firmados que se publiquen en MAS no reflejan necesariamente la opinión del CONSEJO NACIONAL DE LAS HERMANDADES DEL TRABAJO, sino, exclusivamente, las de los respectivos autores.

Relación entre fe y cultura (y II)

Como decíamos el mes pasado, el Consiliario de Córdoba, Jesús Moriana impartió una conferencia digital sobre el tema siempre de actualidad de “La relación entre fe y cultura”, dentro del plan de formación para miembros de Hermandades. Entre las múltiples acepciones del término “cultura”, Moriana se centró en la cultura como conjunto de saberes y creencias de un grupo social o comunidad.

La Iglesia ya enseñó desde el Concilio Vaticano I que hay dos órdenes de conocimiento distintos, el de la fe y el de la razón, doctrina ampliada en documentos recientes del magisterio, el principal la encíclica *Fides et ratio*.

El cristianismo nació en una determinada cultura, pero no se identifica con ninguna cultura en su totalidad. Dios se hace presente de un modo u otro en todas las culturas, pero cada una en un grado distinto y características propias. Lo que sí es importante es que para la fe cristiana el acceso a la cultura debe ser universal, ya que hay una igualdad esencial de todos los hombres y todos tiene derecho a la justicia social. El conferenciante cito *Gaudium spes* 29, 1: “La igualdad fundamental entre todos los hombres exige un reconocimiento cada vez mayor. Porque todos ellos, dotados de alma racional y creados a imagen de Dios, tienen la misma naturaleza y el mismo origen. Y porque, redimidos por Cristo, disfrutan de la misma vocación y de idéntico destino”.

La cultura y la educación son derechos fundamentales reconocidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y en las Constituciones estatales. En España el art. 27. 1 reconoce el derecho de todos a la educación y la libertad de enseñanza y el 27.3 dispone: “Los poderes públicos garantizan el derecho que asiste a los padres para que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones”. Por tanto, hay que invocar este derecho, frente a algunos educadores y políticos de mentalidad estatista, que quieren subordinar al poder del Estado el derecho de los padres a la educación de sus hijos. Porque mucho antes de que este derecho fuera reconocido por los ordenamientos estatales, antes de la Constitución de 1978, y por supuesto, antes de la Ley Celaá, la Iglesia católica ha dedicado múltiples centros, personas y recursos a facilitar la educación y la cultura de millones de personas, especialmente de muchas carentes de medios que no hubieran podido acceder a estos bienes si no hubiesen sido atendidos en instituciones eclesíásticas.

La importancia que para la fe cristiana tiene la cultura en sus múltiples aspectos, especialmente educativos está recogida en textos del Vaticano II. La Declaración sobre la Educación cristiana, *Gravissimum educationis* y en la constitución *Gaudium spes*, 59 que recuerda a todos: “que la cultura debe estar subordinada a la perfección integral de la persona humana, al bien de la comunidad y de la sociedad humana entera. Por lo cual es preciso cultivar el espíritu de tal manera que se promueva la capacidad de admiración, de intuición, de contemplación y de formarse un juicio personal, así como el poder cultivar el sentido religioso, moral y social”.

“Porque la cultura, por dimanar inmediatamente de la naturaleza racional y social del hombre, tiene siempre necesidad de una justa libertad para desarrollarse y de una legítima autonomía en el obrar según sus propios principios”.

D. Jesús recordó que los adultos hemos vivido nuestra fe dentro de un ambiente cultural cristiano, independientemente de la mayor o menor ilustración de nuestra fe. Hoy, sin embargo, vivimos en un mundo profundamente secularizado, incluso en España, lo que cambia el campo de juego en que nos hemos movido hasta ahora.

Por tanto, a nosotros como cristianos que desarrollamos nuestro compromiso apostólico en el ambiente del mundo del trabajo, esta secularización nos está afectando en nuestra misión de evangelizar la cultura en que vivimos; el mundo laboral: en la familia., etc. Moriana insistió en que para vivir nuestras creencias de modo coherente y hacer compatible o armonizar la fe y la cultura. es necesario una labor permanente de formación tanto de los principios de la antropología cristiana como de la Doctrina Social de la Iglesia, porque como siempre, al final desembocamos en la responsabilidad comunitaria y en el bien común.

A estos efectos, don Jesús recordó el número 166 del Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, que recuerda la responsabilidad de todos por el bien común y nos enseña que:

Las exigencias del bien común derivan de las condiciones sociales de cada época y están estrechamente vinculadas a la promoción de la persona y al reconocimiento, promoción y garantía de sus derechos fundamentales.



Foto Freepik

Y entre estas exigencias irrenunciables por el bien común en nuestro mundo de hoy, no digamos ya en las sociedades “avanzadas” en que nos movemos están la alimentación, la vivienda, el trabajo, salud y la **educación y acceso a la cultura**, entre otras.

Al final de la conferencia se abrió un diálogo que duró más de una hora, sobre temas relacionados con la conferencia y otros no tanto. La teología de la encarnación nos pide acompañar procesos y establecer un diálogo que sea capaz de generar lenguajes y símbolos distintos para culturas distintas. La Iglesia es hacedora de culturas y el mundo obrero fue capaz de generar valores de raigambre evangélica como la austeridad, la generosidad y la solidaridad que hay que recuperar. Se formuló la pregunta: ¿Qué perciben hoy los jóvenes y personas alejadas de la Iglesia de nuestros ritos litúrgicos? En la línea del magisterio del Papa Francisco hay que incorporar los temas de la ecología y del feminismo -entendido como la lucha de la mujer por lograr la igualdad real de condiciones con el hombre- y de la inclusión, a una Pastoral de toda la Iglesia. Se abogó por saber comunicar el mensaje evangélico por las redes sociales, potenciando estas herramientas, tanto para nuestras relaciones internas como para la transmisión del mensaje cristiano. Se apela a la convicción (y coherencia). Si estamos convencidos de lo que hacemos podremos influir en los demás. Se recordó la importancia de la cultura popular.

Podríamos cerrar con esta recomendación que se recordó en el diálogo: “Tenemos que actuar como si todo lo que hacemos dependiera de nosotros, sabiendo que todo depende de Dios”.

Resumen de Carlos Salcedo: “quidquid recipitur ad modum recipientis recipitur”: Lo que se recibe es recibido según el modo de ser del recipiente

VERANO 2021: VACACIONES CON HERMANDADES

CENTRO DE BADAJOZ

Punta Umbría (Huelva)

Residencia Nuestra Señora de Guadalupe. **Playa.**

Abre desde el 1 de julio al 15 de septiembre.

Información e inscripciones: Centro de Badajoz de Hermandades del Trabajo.

C/ Santo Domingo, 12. Badajoz. Tfnos.: 924 222 118 - 699 592 920

CENTRO DE MADRID (A TRAVÉS DE AGARÓ TURISMO)

Cambrils (Tarragona). **Playa**

Apartamentos AGARÓ Cambrils

Chipiona (Cádiz). **Playa**

Hotel AGARÓ Chipiona****

(Toda la información en "A Hombros de Trabajadores")

Información, reserva e inscripciones Centro de Madrid de Hermandades del Trabajo

C/ Raimundo Lulio, 3. Tfno.: 914 473 000 - 914 487 015

CENTRO DE SEVILLA

Mazagón (Huelva)

Residencia Pentecostés. **Playa.**

Punta Umbría (Huelva).

Residencia Sagrada Familia. **Playa.**

Información e inscripciones. Centro de Sevilla de Hermandades del Trabajo.

C/ Avda. Miraflores, 3, 41008 - Sevilla. Tfno. 954 224 403, Lunes a viernes, de 10:30 a 13:00 h.

Los
distintos
centros te
ofrecen
varias
opciones de
playa y
sierra

Información e
inscripciones
en los
respectivos
Centros

HERMANDADES DEL TRABAJO

CENTRO DE VALENCIA

Inscripciones: Desde el 5 de mayo, en horario de lunes, de 17:00 a 19:30 horas y los miércoles, de 9:30 a 13:00 horas

Plaza del Negrito, 3. 46001 VALENCIA Tel. 963 912 790. Email: hermandadesvalencia@hotmail.com

RESIDENCIA "ARIANE"

Playa Mareny de Vilches



(SUECA)

RESIDENCIA "LES FORQUES"

Sierra la Calderona



(SERRA)

Abiertas:

**ARIANE,
Julio y agosto**

**LES FORQUÉS,
Agosto**

Comentario al tercer capítulo de *Fratelli Tutti*

Por Ignacio Morales Gil

El capítulo anterior comienza señalando una realidad común al pensamiento de Thomas Merton, sacerdote trapense francés del siglo XX: el hombre no es una isla, debe vivir en comunión-relación con los demás, amar, establecer relaciones (87). Estas relaciones no deben olvidar que la otra parte existe de forma independiente a la relación (89)

Esta apertura necesaria del ser humano no debe reducirse a un pequeño grupo local (ni siquiera las propias familias), debe ampliarse hasta acoger a todos. La vida eclesial no es ajena a este problema, en la que existen sectores, grupos religiosos ("mi capillita") que excluyen efectivamente a los miembros de otros grupos y sectores que son vistos con distintos grados de desprecio, desde la indiferencia a la minusvaloración o abierta hostilidad (89).

Continúa (91) explicando que algunas actitudes humanas que se muestran como valores morales: fortaleza, sobriedad...deben, en línea con el rechazo a la cerrazón mencionado anteriormente, estar ordenados a la apertura a los demás para no quedar en la pura apariencia de virtud, ineficaz para crear verdadera vida en común.

Aquí, cita a doctores de la Iglesia como Santo

Tomás de Aquino, San Agustín o san Buenaventura para profundizar en la idea. Este último defiende que las otras virtudes requieren de la caridad. Esta es la virtud reina (Cor 13,13) y la principal de un Dios comunitario, quien la ejerce, por la gracia, se asemeja a Dios ("sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial" Mt 5,48) y por tanto se abre al prójimo.

En este punto se aprecia claramente que la encíclica se inspira en el mensaje del Evangelio, lo cual no es baladí ante los ataques que suele recibir el autor por parte de sus correligionarios.

Que la caridad es solo posible por medio de la gracia divina se especifica al comienzo del punto 93, seguido de su definición tomista: un movimiento que centra la atención en el otro "considerándolo como uno consigo", orientándose a buscar su bien gratuitamente, lo cual nace de valorar al otro (caridad: el otro es caro para mí). Este considerar al otro como uno consigo es una unión paralela (imagen) de la que cada uno tiene con Dios o ambos en Él.

Esta acogida que nace de la caridad se encarna en la hospitalidad de los pueblos de zonas desérticas hacia los peregrinos o en la promulgada por san Benito priorizándola incluso ante el orden y el silencio monacales, que contrastan con su ausencia en el espíritu que trasluce en las vallas fronterizas o los CIE (Centros de Internamiento de Extranjeros).

La necesidad de apertura se da también a nivel internacional, históricamente, y hacia el futu-

ro en forma del destino común compartido por todas las naciones de la tierra (96).

Dentro de la sociedad, acoger al forastero, legal o existencial (discapacidades mentales, ancianidad), incorporarlo a la sociedad y a la vida de la Iglesia son ejemplos de dicha apertura (97-98). La amistad social, que trasciende fronteras, de un amor universal bien entendido, no debe confundirse con el globalismo uniformizante contrario a la unidad en la variedad pneumatológica.

A continuación, enlaza con el capítulo anterior recuperando la figura del buen samaritano para definir al socio, objeto de ciertos intereses, que el hombre herido no podía aportar a las otras figuras de la parábola para quienes no es prójimo aquel que no les puede aportar lo suficiente (101-102).

La siguiente sección aborda los ideales de la Revolución Francesa: libertad, igualdad y fraternidad, oponiendo una libertad hacia el amor a una fraternidad reducida a la suma de libertades individuales hacia la autonomía que enflaquece y lleva a una soledad centrada en poseer y disfrutar.

El individualismo imponente no salva de los males del mundo ni de la corrupción interna cuando desvía del objetivo real, construir el bien común. El mundo de socios que construye, se salta el precepto de igualdad universal cuya limitación a lo estrictamente teórico se hace manifiesta precisamente cuando al extraño al grupo/club que llega con deseos de mejorar su vida se le rechaza, ignorando, como sistemáticamente ocurre, su valor personal independiente de los recursos de su lugar de origen. De nuevo encontramos raíces en el Evangelio: pasa de la apertura de la caridad al personalismo, que están profundamente relacionados. Ese valor conlleva-obliga la necesidad de la dignidad de vida, cuya ausencia compromete o imposibilita la fraternidad.

Ahondando en el aspecto económico, tampoco es suficiente para la fraternidad cuando se deja atrás a quien no le sirve simplemente la oportunidad, es necesaria la asistencia y el acompañamiento de los últimos por parte del Estado y de la sociedad civil. La fraternidad se agota si hay quien no puede acceder a la libertad económica, aunque sea solo uno el que es discriminado y no recibe lo que necesita de esos bienes que Dios ha destinado universalmente.

(Sigue en la pág. 8)

La Fundación
Abundio García Román
en WhatsApp



Guarda este número en tus contactos de WhatsApp y podrás enviarnos preguntas, intenciones, favores recibidos y testimonios sobre D. Abundio. Nosotros te enviaremos las novedades que vayan surgiendo en la Fundación así como pensamientos del Fundador. ¿Estamos en contacto?



Contacta con el número
+34 659 545 948

Los seres humanos somos vulnerables

Por Juan Rico

Nuestra condición de seres humanos requiere una base que le permita desarrollarse; que pueda ayudarnos a visualizar bien nuestro presente. Saber leer la gran lección de la pandemia. Los seres humanos somos vulnerables; dependemos unos de otros.

Yello nos conduce a una responsabilidad con nosotros mismos y para con los demás. Debemos ser conscientes de que somos: vulnerables, débiles y frágiles. Que estamos vinculados unos con otros ante el dolor de esta pandemia. Y como cristianos hay que entender la vulnerabilidad de Dios en nuestra vida, que se ha hecho visible a través de Jesús, el Hijo de Dios crucificado: en el amor al prójimo, en la fraternidad universal, y nos unen a todos como iguales hijos e hijas de Dios.

Vulnerabilidad. Es perceptible en el ser humano que carece de una coraza que le proteja, es-

tá desprotegido. Ya en la infancia somos vulnerables al máximo. Dependemos totalmente de la vinculación y la responsabilidad de otros. Y no digamos cuando el individuo ha llegado a la vejez. Esas edades reclaman una mejor reflexión. La vulnerabilidad marca a los individuos en lo corporal y en lo anímico. Siegfried Lenz, escrito alemán de la era de la posguerra del siglo xx, escribió una breve historia (*La noche en el hotel*) en la que habla del alma de un joven cuyo padre se afana y se preocupa por él sin descanso: "Digo que está completamente sano. Pero está en peligro: eses pobre rapaz tiene un alma de cristal y por eso vive amenazado".

Vinculación. Nada de lo que tenemos y somos ni ninguno de los patrones de conducta nos los debemos a nosotros. Todo se ha ido desarrollándose a partir de la relación y dependencia.; tanto desde el punto de vista biológico como existencial. La autonomía y la libertad deben ponerse cada vez más en relación con la experiencia universal de estar remitidos a otros y ligados

existencialmente con ellos. Desde el punto de vista biológico, el individuo humano, como bestia corporalmente poco dotada, solo sobrevive gracias a las intervenciones comunitarias.

Vigilancia. Esta palabra incluye la disposición y el ánimo para responder a otro, es decir, responsabilidad. A los seres humanos se nos exige ser cuidadosos y asumir responsabilidades mutuas. Esto vale tanto en el campo personal como en el político. Lo económico, lo sanitario y lo tecnológico e informativo. Esta actitud interna, orientada hacia el bienestar de los demás, tiene vigencia en un presente como el nuestro fundamental a causa del coronavirus. Ello nos hace sentir, de manera especial, el significado de las tres palabras: vulnerabilidad, vinculación y vigilancia. Ya que, cada cual está amenazado de ser contagiado por el otro o ser contagiador del otro. Por lo tanto, hemos de encontrar creativamente formas de mantener nuestros contactos que nos permitan seguir relacionándonos con mucho cuidado.

(Viene de pág. 7)

De nuevo, insiste en comparar la libertad únicamente individual de un ser para sí, sin contexto, mónada, cuyos intereses cuyos intereses acaban consecuentemente por desbordar sin límite entrando en conflicto, frente al bien común. El aspecto material tampoco puede ser el centro, dado que no hay bien en la mejora material de la humanidad sin incluir el bien moral, integral, que constituye el deseo del verdadero bien del otro.

Su diagnóstico es pesimista, pero exhorta a mejorar para garantizar esa fraternidad, para lo cual destaca el papel que les corresponde a familias, medios y cultura a la hora de educar en solidaridad. En el mundo que describe su diagnóstico pesimista, lleno de incertidumbre, queda el recurso a la solidez que aporta padecer con el ser humano como persona y no sólo como recipiente de ideas, con la solidaridad que consiste en pensar, vivir, más para la comunidad que para los bienes que algunos acumulan, movidos por la dinámica del dinero. Esto es hacer historia, es Dios en el mundo.

Esta actitud es base tanto para cuidar del forastero como de los recursos de la casa común pensando en el prójimo, cuya dignidad nos obliga como comunidad a velar por su

desarrollo integral. Es creencia de la patrística que la falta de bienes del pobre se debe a que otro está reteniendo lo que les corresponde, y que se les debe devolver lo necesario y aún más. El derecho a la propiedad privada está subordinado, sirve al destino universal de los bienes, pero acaba anteponiéndose a este, y comprometiendo el deseo de Dios de que la Tierra sustente por igual a todos sus habitantes.

Las desigualdades de origen y las fronteras multiplican las injusticias. El mercado no puede ser el único valor, se debe respetar el bien de las naciones, los pobres y el medio ambiente, cuyo deterioro amenaza letalmente todos los anteriores aumentando el riesgo de conflicto. La propiedad de los bienes es solo para administrarla para los demás. En particular el empresario debe poner su capacidad de progreso al servicio de la creación de trabajo para superar la miseria y fomentar el desarrollo.

La dignidad otorgada por Dios (su origen divino) tiene como consecuencia que el derecho universal al uso de los bienes está por encima de la base jurídica o legal que impide a las personas originarias de países pobres usar de los bienes de los países ricos. Hijos de un mismo Padre, somos todos hermanos, lo que se

aplica también a las relaciones entre naciones. Hacer honor a la fraternidad a este nivel puede tomar muchas formas: negativas (dejar de expropiar sus recursos) o positivas (acoger a sus migrantes y colaborar fomentando su desarrollo). Lo mismo ocurre con las desigualdades entre regiones de un mismo país. Este trabajo por la fraternidad debe tener escala global, no es suficiente reducir la atención a pequeños grupos.

Particularmente, entre estos problemas a nivel internacional se encuentra la deuda entre los países, que, aunque de obligada devolución no puede impedir el desarrollo de los países pobres.

Sólo desde una nueva lógica se puede aspirar a una paz global que asuma la necesidad de colaboración y la interdependencia para sustituir al miedo a la amenaza externa.

A lo largo del capítulo se aprecian líneas de pensamiento constantes: la apertura, la unión, la solidaridad, y sus fundamentos en Dios, a lo que añade las líneas de acción, luego se puede identificar la clásica estructura de las encíclicas: ver (diagnóstico de la situación), pensar (análisis de la situación), actuar (ejemplos de medidas a tomar).

El humanismo pide paso

Por Herminio Blázquez Martín

Juan Luis Vives nace en Valencia el 8 de marzo de 1492. En esta época suceden eventos trascendentales para el devenir histórico de España, tales como: la expulsión de los judíos por los Reyes Católicos, se finaliza la toma de Granada, termina la presencia árabe en España después de ocho siglos, el descubrimiento de las Indias por Cristóbal Colón...

En este contexto histórico viene al mundo nuestro humanista Luis Vives (un gran humanista olvidado), perteneciente a una familia noble. En la Universidad de Valencia estudió humanidades destacando por su talento y por sus dotes para la discusión. En 1509 se fue a París pero su estancia fue breve (3 años) y en 1512 se trasladó a Brujas. En 1519 fue nombrado profesor de Humanidades en la Universidad de Lovaina- tenía 27 años-. En 1523 fue llamado a Inglaterra para ocupar el cargo de preceptor de María (princesa de Gales), y desempeñó el cargo de lector de Filosofía en la Universidad de Oxford; y luego regresó a Brujas debido a que se opuso al divorcio de Enrique VIII y Catalina de Aragón.

Luis Vives, humanista con una gran y prolífica obra

Cuando volvió a los Países Bajos se dedicó exclusivamente a la ciencia a través de sus tratados sobre la ayuda a los pobres, sobre las disidencias que había en Europa y la guerra contra los "turcos" y tratados sobre las enseñanzas, murió a los cuarenta y ocho años.

De Luis Vives nos interesa, más que su biografía (corta pero muy fecunda), sus enseñanzas a través de sus cuarenta obras publicadas, sobre todo de los métodos de enseñanza de la Escolástica- filosofía cristiana que se enseñaba en las escuelas y universidades dejando una tradición que se ha venido prologando hasta hace unas décadas- ahora la Filosofía ha ido perdiendo valor y estudio en las universidades actuales, sobre todo en España. Sus obras produjeron una revisión general de las fuentes y procedimientos pedagógicos, pero su interés por lo docente desbordaba el campo académico y se dedicó a una formación humana íntegra y a una deontología social que favoreciera una convivencia social en la humanidad.

Luis Vives cultivó todo el saber de su época: historia, filología, crítica, moral, teología, filosofía... Sus doctrinas podríamos resumirlas en: insiste en la acción educadora de la familia y fuera de ella. Para Luis Vives la educación debe empezar desde la cuna, decía que lo aprendido

en la niñez se conserva para siempre, hizo hincapié en que la "pedagogía" debe basarse en la psicología y la ética, defendía que los sueldos de los profesores deberían ser decorosos y altos, pero no excesivamente altos para que la enseñanza no sea un refugio de gente sin vocación y que trabaje solo por el dinero; proponía reuniones periódicas de los profesores para comunicarse experiencias que permitieran un enriquecimiento general, hizo una apología del derecho natural de la mujer a la cultura, considerándola con los mismos capacidades para aprender que el hombre, hacía también- como buen humanista- que en vez de dejar a las mujeres seguir con caprichos de la "moda" los padres deberían influir en inculcar a las hijas los principios de la sabiduría, alaba-

ba la enseñanza constante, afirmaba que todo el saber humano debería basarse en la experiencia, pues no existe verdadero saber sin el perfecto conocimiento de las cosas en particular. Era tal su preocupación por la enseñanza que pedía, tanto a los maestros como a los padres, que su conducta fuera un excelente modelo tanto en cultura como en perfeccionamiento moral.

Luis Vives fue un modelo humanista, sabio, pedagogo, que supo unir el espíritu crítico y científico con una profunda religiosidad. La verdadera educación radica en una estrecha colaboración familia-colegio.

La importancia de las Humanidades en la Educación

En 1997 se hablaba en España de un nuevo diseño de Humanidades con más presencia en los planes de estudio, de la enseñanza Primaria, ESO, Bachillerato (todos los alumnos de bachillerato estudiarían Historia de la Filosofía). Pero, poco a poco, la Filosofía ha ido perdiendo campo, incluso en los estudios de las Universidades. Tenemos que reconocer que la Tecnología- como motor del progreso técnico- se ha convertido en un requisito imprescindible del desarrollo económico capitalista y se ha integrado en las actividades industriales, pero la ciencia sin ética se preocupa poco del humanismo. Mientras que la Educación se use como un arma tecnológica y política (pero no como un fin en sí mismo), estaremos condenados a vivir en un fracaso permanente.

Hoy por hoy, la Tecnología se vale del poder que tiene la "televisión" y su influencia en niños y adolescentes, por lo que debemos exigir responsabilidad ética a sus hacedores y responsabilidades a aquellos que, por un afán desmedido de éxito, están metiendo en la cabeza de los más indefensos toda la basura que aparece



Foto: Freepik

por el mundo. Si la televisión se preocupara del humanismo, como lo hace con la tecnología, y si la televisión tuviera un canal de una auténtica "telecultura", donde los niños y los adolescentes puedan jugar sin dinero, gozar sin consumo, vibrar sin violencia, abrir los sentidos sin necesidad de morbo, programas de ingenio y conocimientos donde los premios o regalos se podrían destinar a causas humanitarias -y distraerse también con películas que no contuvieran nunca ni sexo ni violencia gratuita y con una calificación media por parte de la crítica (de buena) como mínimo- por mucho que se empeñen en dudarlos nuestros sociólogos televisivos, hay bastante gente inteligente que conectaría con un canal inteligente.

La Ley Celaá, que está pendiente de aplicarse, es un insulto a la inteligencia. Con la Educación no se puede jugar. Si leemos un poco esta nueva Ley podemos ver que tanto a los padres como a los hijos se les pretende quitar derechos naturales y humanos, sobre todo a los alumnos con más necesidades. Si queremos salvar a España necesitamos dar paso al humanismo. Necesitamos que los alumnos se esfuercen más en los estudios. Hace ya tiempo en Salamanca se decía: Quod natura non dat Salamanca non prestat - lo que la naturaleza no da Salamanca no lo presta, y en Baeza también decían que lo que la naturaleza no da no lo presta ni Salamanca ni Baeza (las universidades de entonces Salamanca, Alcalá, Baeza, Complutense...) tenían alumnos que se esforzaban por estudiar y aprender.

CAROLO DORVIER, UN SANTO EN LA ETERNIDAD

Por Germán Ubillos Orsolich

EPILOGO DE "EL LIBRO DE LOS RECUERDOS Y EL MUNDO DE LO INVISIBLE"

No es tarea fácil escribir acerca de una persona a las pocas horas de su fallecimiento y más difícil aún si esa persona era posiblemente uno de los dos o tres mejores amigos que has tenido en la vida; como saben los amigos no son como la familia, la familia te viene impuesta y los amigos se eligen libremente, por eso Jesús de Nazaret llama a sus discípulos, amigos; no lo eran ni la santísima Virgen, ni San José, ni Santa Isabel, etc.

Bien. A Carlos Dorvier Hernández de Velasco le conocí hacia el año 1960 del siglo pasado. Nos conocimos durante el largo veraneo, que no verano, en el pueblo serrano de San Lorenzo de El Escorial, a la sombra del famoso Monasterio, joya del Renacimiento Herreriano y maravilla de la humanidad.

En aquellas piedras ilustres tuvimos que coincidir en algún momento, él, alto y delgado, enjuto y austero como don Quijote y yo delgado, pálido, rubio y de ojos azules como un enfermizo y mimado pequeño príncipe.

Los dos nos miráramos por vez primera con ese deje distante, parapeto de agresiones que siempre nos caracterizó.

Nos llamaríamos la atención, seguro, pues los dos éramos y somos algo raritos. Él, en el otro mundo, donde ahora sigue sin duda, y yo en este. Creo que setenta años después está algo disgustado, porque hago tonterías, pero ahora que está arriba y que posiblemente como en el filme "Beckett o el honor de Dios", es Santo, comprenderá que yo, como el pobre rey, hago estas tonterías porque como Enrique I de Inglaterra (1.170), alias Peter ÓToole, de ojos azules como los míos, estoy desesperado.

¿Qué nos diferenciaba entonces, si tanto nos llegamos a querer? ¿La erudición, la cultura, la capacidad de observación, la acusada capacidad de aprehender conceptos abstractos, el mimo de unos padres extraordinarios que nos adoraban, el ser dos fuera de serie aunque esté feo que lo diga?

No, la diferencia estribaba en el autocontrol que él tenía, Richard Burton-Carlos Dorvier, que

siempre tuvo, tan enorme que rayaba en la perfección y que se manifestaba en una educación exquisita; y yo el descontrol, la inestabilidad y la brutal fantasía originada por una infancia mágica clavado en una cruz de un lecho de escayola, sobre un alargado cochecito de ruedas que solía empujar Águeda, mi señorita de Compañía natural de Burgos.

¿Qué nos hacía semejantes? El tono tan pausado, el mundo "contemplativo" difícil de alcanzar, arropado por una piscina de dólares y pesetas propiedad de nuestros padres, el suyo medio aristócrata de rancio abolengo y el mío, modernísimo empresario del mundo de los negocios y gremio de los comerciantes.

Bien; aparecieron las chicas, la pandilla, las pandillas, Carolo era un año mayor que yo; en la puerta del Parque las mirábamos estupefactos. Ellas iban en pantaloncitos o con faldas plisadas y pantalones largos y tubulares, zapaticos Bamba de colores.

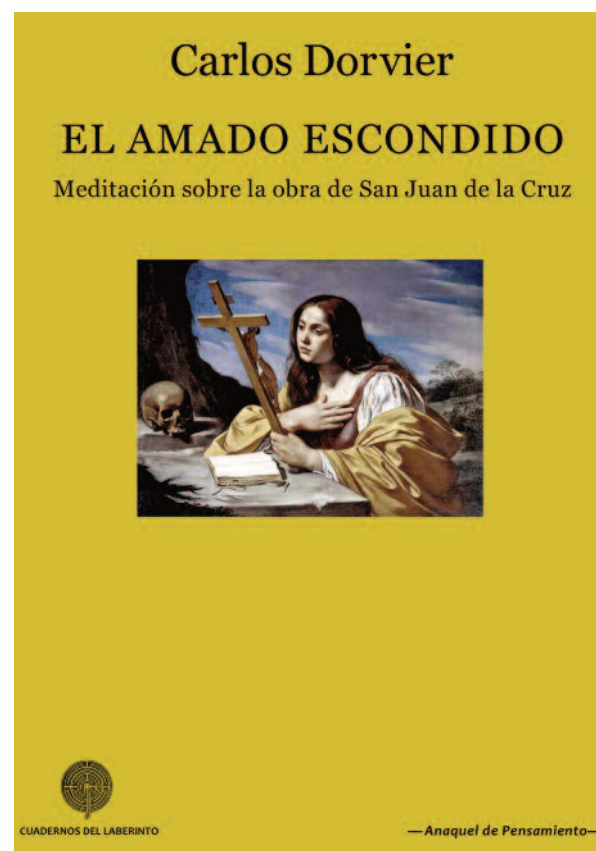
La Bolera, la Coca Cola, las excursiones a la Herrería, Los Cinco Latinos, Paul Anka, el Dúo Dinámico, los guateques en los jardines de las casas o en los pisos; "Villa Lucía", "Timoteo Padrós" de don Pablo de Pablos.

Su grupo más aristócrata, el mío más plebeyo, pero al final fue lo mismo, pues la vida te decanta y como los dos éramos espaciales, llegamos o mejor sentimos la conclusión de que los dos, aunque por diferentes caminos, "podíamos ser amigos". Él por naturaleza y yo por enfermedad, enfermedad espantable que transformaría por la gracia de Dios, en beatitud, una beatitud contemplativa semejante a la suya.

Hablar de Carolo es hablar de un titán y, simultáneamente, de un ser complejísimo, desvalido, perdido muchas veces, agobiado, neurótico como él decía, que maduraría, se haría autónomo y mostraría toda esa seguridad y superioridad sobre todos nosotros cercano ya a los cuarenta años, o quizá pasados éstos.

Su problema consistía en "no ofender a Dios". Rotaba entre amarle con locura, y respetarle y temerle; ésta última, virtud medieval hoy en día desaparecida por completo.

De esa forma y manera Carolo era para todos nosotros y vosotras un punto de referencia in



Portada, libro Carlos Dorvier, de la Edit. Cuadernos del Laberinto (Anaquel de Pensamiento)

conmovible, algo así como el Vaticano o Pedro, piedra angular e inmovible de la Iglesia fundada por Cristo.

Nunca conocí a nadie con fe más robusta, quizá y al decir de Joseph Ratzinger, el papa Juan Pablo II. Pero a estas virtudes teológicas se unía un paladar espiritual exquisito para ser fiel a Roma en todos los detalles, vamos, los mandamientos de la Santa Madre Iglesia.

Por eso mismo Carolo, para sus amigos y conocidos, era un "punto de referencia" en la fe, una especie de bálsamo o tónico vitaminado cuando los problemas de la vida te acosaban y amenazaban incluso con la muerte, pues él era una tabla de salvación.

Es por esto que su desaparición de nuestra vida temporal ha supuesto un palo definitivo y una pérdida diferente a la de cualquier otra persona. Carolo estaba muy relacionado con la salvación de nuestras almas; rezo y pido al Altísimo que no se olvide de nosotros, que interceda para conseguir incluirnos en el estrecho margen, patio de ladrillos rojos, del Valle de Josafat, donde podamos ver y disfrutar al fin de la Santísima Trinidad en su plenitud.

(Sigue en pág. 11)

(Viene de la pág. 10)

... Pero en esa búsqueda, en esa maduración del yo y por meros escrúpulos de conciencia un auténtico santo como Carolo -como antes decía - tardó mucho en alcanzar.

Durante muchos años fui testigo de la agonía de un ser enormemente poderoso, profundo y sabio, bloqueado materialmente por los escrúpulos de su conciencia exquisita. Fue muy tarde, cercano a los cuarenta, cuando de forma sorprendente empezó a levantar cabeza. Le ayudé a publicar un extenso artículo en el Suplemento Dominical del YA, creo que me ayudó en su publicación mi amistad con don Alejandro Fernández Pombo, entonces Presidente de la Asociación de la Prensa.

Antes de eso ensayó muchas cosas, como en pleno mes de agosto, estando todos en El Escorial, venirse a Madrid, con un calor de muerte y encerrarse en la mayor soledad cisterciense en su casa de la calle Quintana. El experimento dio como fruto su ensayo titulado "LA SOLEDAD POSITIVA". Pero tiempo después me confesó en un alarde de sinceridad y valentía que había sido un fracaso vital, pues además de posárselo muy mal no cosechó ningún fruto positivo.

Nuevamente como un Leonardo ensayó con la restauración pictórica, y a sus exposiciones al público en las galerías Dakal y Velázquez, en el barrio de Salamanca, asistimos muchos amigos y conocidos y también su madre.

Pero aquello tampoco le satisfizo. No era lo que le gustaba...

Y no lo fue hasta que por fin, hacia los cincuenta años, se puso a escribir venciendo los prejuicios morales y religiosos propios de su humildad cisterciense, pues hay que aclarar que ingresó en un monasterio del Cister, con intención de hacerse monje (él ya era medio monje y célibe),

pero su estómago no aguantó la cocina del monasterio del y muy a su pesar y con todo el dolor de su corazón tuvo que abandonar a sus hermanos y volver con las orejas gachas a su casa de la calle de Quintana, en el Barrio de Argüelles.

Al escribir - cosa que hacía magistralmente y con profusión de documentación -, se le ocurrió la idea afortunada de dar charlas o conferencias sobre los textos que desarrollaba, y en eso los monjes Claretianos de la Parroquia del Corazón de María, donde ahora reposan sus restos en dicha Cripta, tuvieron el acierto de cederle en la planta primera de la residencia adjunta a la iglesia una preciosa sala bien decorada, e iluminada con una tribuna y unos cien asientos con pupitres adosados.

Y es allí, en ese último paso, donde cobró toda la seguridad que necesitaba y la brillantez y el encanto de su personalidad tan profunda.

Pienso que su autoestima personal era baja, aunque su fortuna personal fuese enorme, y eso era así porque él no la valoraba ya que no había sido generador de la misma, y sí causa de que le costara tanto encontrar un sentido a la vida.

Es curioso pues muchos de sus amigos y amigas tuvimos la dicha de asistir a esas charlas o conferencias después de las cuales nos reuníamos a tomar unas copas o un piscochis en los pubs o cafeterías cercanas.

En estos momentos de mi breve disertación siento una enorme melancolía y tristeza, pues pienso que su época mejor, de plenitud, y de alta enseñanza y rentabilidad para España y para todos nosotros ha sido excesivamente corta para tan prolongado preámbulo.

Es como si el Señor, probada su capacidad, su bondad y su pequeña gloria personal, haya decidido llevárselo con Él.

No sé qué pensará Carolo donde esté y si me estará aprobando, pero lo que sí sé es que su corazón agradecido y sincero estará latiendo para siempre por nosotros, su corazón eterno, el corazón de su alma inmortal.

Es esto, queridos y queridas, lo que me produce también desesperación e incompreensión. Jamás tendremos, jamás, otro amigo como Carolo, el vacío que nos deja es más enorme aún que el de una catedral gótica que desapareciera de pronto, podemos pensar en su beatificación, en su capacidad ahora para otorgar resonantes milagros, pero nada nos compensa de su ausencia terrenal, de su amistad, de su sonrisa, de sus ligeras boutades, de su clase incomparable, de su educación exquisita, de esa superioridad magistral que tenía sobre todos nosotros.

Se ha marchado inesperadamente, sorpresivamente el mejor, el mejor sin avisarnos apenas.

Carlos Dorvier Hernández de Velasco, mi amigo, vuestro amigo imprescindible e inolvidable sé que nos está esperando y posiblemente nos ve desde "El Mundo de los Invisible", roguemos al Señor no por él, que a buen seguro no lo necesita, sino por nosotros, por mí, porque no nos olvide. Es horrible tener que seguir aquí sin su compañía, sin su sentido del humor, sin sus pensamientos tan profundos. Oremos por Jorge también, su hermano, cuyo dolor, cuyo vacío tiene que ser difícilmente soportable. Oremos en fin en su recuerdo permanente, para que interceda hasta que llegue el tiempo en que volvamos a encontrarnos en ese "Valle de Josafat" que dice el pueblo judío, y finalmente en ese Paraíso de la Resurrección de la Carne, en la que él tanto creía; la vida perdurable, que repetía con esa mirada algo perdida que cobraban sus ojos, para volver a gozar de su compañía, para no morir jamás.

Publicado en Euro Mundo Global
el 6 de mayo de 2021

La Paz de aquel día

Por Emma Díez Lobo

¡Madre mía! He tardado 40 años en entender la Paz que Jesús nos dio aquel día famoso cuando dijo: **"Mi paz no es como el hombre la da..."** y tanto, y yo vengía a pedir.

"Quiero paz, quiero paz", y que no, que nada...

Porque esa Paz no tenía que ver con una vida sin problemas y dormir como las mariposas, pues no, era una Paz de alma. Si al-

go te sucedía o te "ibas" antes de tiempo, esa Paz bloqueaba el miedo dándote la seguridad del "éxito"; incluso podrías "marchar" con una sonrisa de confianza.

Creo que es de las mejores cosas que nos dejó, porque menudo "yuyu" hay con el tema de la muerte; si lo piensas, te paralizas, pero su Paz te dirá: **"No tengas miedo, aquí estoy cómo estuve Yo en los brazos de mi Padre, tu vida continúa";** y si se trata de un serio conflicto, su Paz te dirá: **"Calma, reza y déjalo en mis manos, confía en Mí"**.

Ésta frase: **"El siervo no es más que el amo"**, también viene al pelo. ¿Qué quiere decir? Muy simple, que si Jesús sufrió lo indecible no vas a ser tú más que Él y llevar una vida súper guay, pues ¡No!, te toca pasarlo canutas (blanco y en botella).

"Nadie va al paraíso con los ojos secos" (Thomas Adams) pero **"El cielo enjugará tus lágrimas de la tierra"** (Emma Díez).

No olvides que la Paz de Cristo más que envolver, abriga al alma.

ESPIRITUALIDAD SEGLAR EN TIEMPO DE PANDEMIA

Por Ramón Llorente García, Viceconsiliario de HHT Madrid

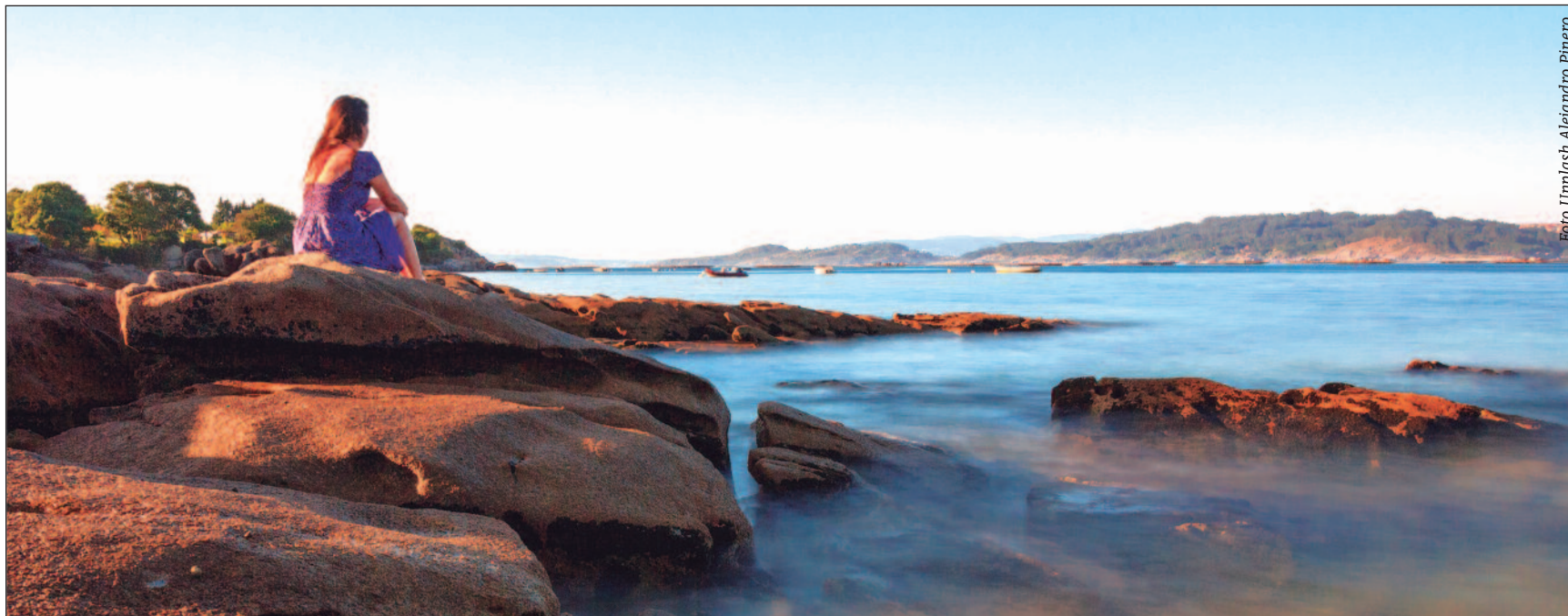


Foto Unplash Alejandro Pinero

EVANGELIO:

“En aquel tiempo, el virrey Herodes se enteró de lo que pasaba y no sabía a qué atenerse, porque unos decían que Juan había resucitado, otros que había aparecido Elías, y otros que había vuelto a la vida uno de los antiguos profetas. Herodes se decía:

- Juan lo mandé decapitar yo. ¿Quién es éste de quien oigo semejantes cosas? Y tenía ganas de verlo” (Lucas 9,7-9).

REFLEXIÓN:

En el evangelio de hoy, Jesús se encuentra dando sus últimos pasos en Galilea antes de dirigirse a Jerusalén donde entregará su vida en la cruz. Para preparar a sus discípulos, aprovecha su estancia galilea para revelarles su identidad manifestando que será un Mesías sufriente.

La fama de Jesús se extiende y llegó a oídos de Herodes Antipas, hijo de Herodes el Grande, tetrarca de Galilea y Perea, y el asesino de Juan Bautista. Está perplejo porque ha oído que algunos consideran que Jesús es Juan Bautista resucitado, al que había mandado decapitar, o que encarnaba la persona, el espíritu y el mensaje interpelador de uno de los grandes antiguos profetas. Quizás por curiosidad o por temor a que venga a increparlo como Juan Bautista, Herodes quiere saber quién es ese profeta de Nazaret: *“¿quién es, pues, éste de quien oigo decir tales cosas? Y buscaba ocasión para conocerlo”*. Los interrogantes de Herodes preparan la confesión de Pedro de unos versículos más adelante:

lante:” Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Pedro respondió: -El Mesías de Dios” (v. 20).

Este Herodes es el que más tarde dice San Lucas que amenazaba con deshacerse de Jesús seguramente por su pretensión mesiánica. Recibe de Jesús una dura respuesta cuando oye que quiere matarle: *“Id y decid a ese zorro” (13,31-32)*. En la pasión, remitido por Pilato, el rey Herodes conocerá personalmente al Mesías de Nazaret. Herodes quería conocer a Jesús esperando verle hacer algún milagro. Pero Jesús no respondió absolutamente nada a las muchas preguntas que le hizo. Como respuesta, Herodes lo desprecia, se rio de él y, poniéndole un ropaje blanco, lo envió nuevamente a Pilato (23, 8-12).

Al igual que Herodes Antipas, muchos se acercan a Jesús por curiosidad buscando milagros, favores o soluciones fáciles a sus problemas. Pero, cuando empiezan a conocer la persona y el mensaje de Jesús, se decepcionan porque su estilo de vida es exigente, su palabra incómoda e interpelante y su mesianismo sufriente. San Pablo los resumió con estas gráficas palabras: *“Nosotros predicamos a un Cristo crucificado, que es escándalo para los judíos y locura para los paganos” (1 Cor 1,23)*.

En este inicio de curso también nosotros podemos preguntarnos quién es Jesús para mí, aquí y ahora, en este contexto de pandemia por la COVID-19. También me puedo cuestionar cómo puedo seguir a Jesús como miembro de la familia de HHT en la situación actual de miedo, aislamiento e incertidumbre. Puedo plantearme si espero pasivamente el milagro de Jesús que acabe con esta mortífera enfermedad o descu-

bro una oportunidad como cristiano para crecer y madurar en la fe.

Son también preguntas que me hago a mí mismo como cristiano y sacerdote. En la respuesta que les demos cada uno de nosotros nos jugamos nuestra identidad cristiana y nuestra identidad como miembros de las HHT. Cada uno debe formularse y responder a estas preguntas básicas y esenciales. Nadie puede responder por otro.

Un elemento importante para dar respuesta cristiana es la vivencia de una espiritualidad auténtica. Esta pandemia es una oportunidad para reforzar la espiritualidad personal y comunitaria. Al hilo de esto, don Abundio en un mensaje al XII Consejo nacional en 1967 decía: *“Si queremos, sin embargo, que la vocación apostólica sea fecunda, nos conviene asegurar una espiritualidad que haga de horno de donde arranque la llama del celo apostólico”*.

Esta espiritualidad de apóstol seglar se concreta en ese mismo mensaje en cinco aspectos. Yo solo voy a mencionarlos añadiendo algunas aportaciones personales:

1.- Lo primero que se exige al apóstol seglar es la vida de gracia, que no es otra cosa que la unión con Cristo. En medio del dolor, del llanto, de la soledad y de miedo en esta pandemia, nunca hemos estado tan cerca de Dios. Y quizás más que nunca, ahora podemos profundizar en la experiencia personal con él y en la renovación de la promesa cristiana de identificándonos más con Cristo crucificado.

(Sigue en pág. 13)

(Viene de la pág. 12)

2.- Ahora bien, **esta vida de gracia se cultiva y alimenta con la vida sacramental.** Añade don Abundio: "Sobre todo la Eucaristía será el sacramento más familiar del apóstol". Demos gracias a Dios por el don de celebrar como comunidad cristiana la Eucaristía- Cenáculo. Dedicemos unos minutos tras la comunión o al final de la misa para orar en silencio por nuestra comunidad de HHT y por los miembros fallecidos durante esta pandemia en nuestro movimiento de trabajadores.

3.- **La gracia se alimenta también con la meditación de la Palabra divina.** Añade don Abundio: "En las Sagradas Letras encontramos la orientación divina junto a la diaria rectificación humana obligada". En el oficio divino de la liturgia de las horas nos recuerda San Agustín: "Recogeos en los montes de la Sagrada Escritura. En ella se encuentran las delicias de vuestro corazón, en ella no hay nada extraño; son pastos ubérrimos". Muchos creyentes buscan métodos de oración personal novedosos y complicados. La tradición de la Iglesia tiene la Lectio divina. Os invito a dedicar media hora diaria a la Lectio divina con el evangelio del día. Si realizamos constantemente este ejercicio, descubriremos

como poco a poco nuestra vida se va configurando con la de Cristo.

4.- Hincapié muy especial, **como elemento de la espiritualidad seglar, hace el Concilio el cultivo de los valores humanos y la honradez,** tanto profesional como social. Gráficamente don Abundio critica la separación entre la fe y la vida: "Así como la beatería consiste en la desconexión de lo divino y de lo humano, la santidad impone un abrazo de cielo y la tierra". Pidamos al Señor que nos vaya cambiando a todos y a cada uno de una actitud beata a una vida santa. Es la santidad de la vida diaria que nos recuerda el papa Francisco en la que se cultiva todo lo que fomenta la unidad, la concordia, la fraternidad, el buen humor, el apoyo mutuo y la esperanza.

Os invito a que potenciemos el acompañamiento personal con los miembros de la comunidad a través de la llamada telefónica. También los consiliarios acompañaremos a los militantes, colaboradores, trabajadores de la casa y afiliados que lo soliciten. ¡No estáis solos! La calidad de nuestra fraternidad como miembros de HHT se mide por el grado de acompañamiento mutuo. También nos recuerda don Abundio que en nuestra vida profesional y social seamos honrados y encarnemos los valores humanos. La cali-

dad de nuestra militancia cristiana se transparaenta siendo buenos profesionales y cultivando relaciones fraternas y cercanas con los compañeros de trabajo, con los miembros de nuestra familia y con nuestro entorno social.

5.- La espiritualidad seglar debe aceptar el imperativo conciliar de la integración en el mundo para su servicio y consagración. Para nosotros, esta afirmación se concreta en la integración y la consagración al mundo del trabajo. Todo militante cristiano, tenga la edad que tenga o la situación personal en la que se encuentre, sigue integrado y consagrado al mundo del trabajo. Por ello te pido que refuerces tu oración personal por los trabajadores más empobrecidos por la pandemia y por los empresarios para que puedan mantener con condiciones dignas los puestos de trabajo.

Quisiera terminar esta homilía con estos versos de un salmo que hoy me ha dado ánimo y esperanza:

"Él me da pies de ciervo,
y me coloca en las alturas;
ensancha el camino a mis pasos
y no flaquearon mis tobillos"
(Salmo 17).

Cuando me haya ido

Por Emma Díez Lobo

Aquel día Jesús anunciaba que después de su marcha, cuatro hombres escribirían por inspiración Divina, su Evangelio: "**Cuando venga el Espíritu de la verdad, os guiará a la verdad plena... Y os comunicará lo que está por venir**". Y sucedió.

Era el Nuevo Testamento; era Pedro por mandato de Dios a la cabeza de su Iglesia; era la resurrección del hombre y un futuro para la tierra descrito en el Apocalipsis de Juan.

Muchos tenemos en casa esa Verdad, pero no todos la leen... ¡Por favor!, si cada página es una recomendación, un aviso de precaución o peligro, un aliento, un "no te preocupes si haces las cosas mal", un cómo rezar y sobrellevar las desgracias, un cómo puedes entrar por la puerta estrecha del cielo.

Pues que no, que es más interesante el "último libro de Vargas Llosa", que no digo que no se lea, pero no me digáis que la Biblia no es GENIAL. Hay partes que parecen sacadas de La NASA cuando habla del otro "planeta"

al que iremos; de los "Breaking News" que vendrán a poner orden; un sinfín de hechos increíbles y unas parábolas de sabiduría extraordinaria ¡Madre mía, es fantástico!

¡Cuidado, que no todas las biblias vienen del Espíritu Santo! Son sucedáneos ideados por algunos que desean imitar a Dios: **Alteran-**

do, quitando o aumentando la Palabra infusa. ¡Claro! cómo Dios se "equivoca", ellos lo hacen mejor...

Solo hay una **Biblia Verdadera Universal** (mirad que ponga Nihil obstat al principio) y las demás están **condenadas en el Nuevo Testamento.**



Foto: Freepik

Las Colonias Infantiles y D. Antonio (III)

Por Fernando J. Cortiguera

Haciendo un repaso de lo que ya hemos narrado sobre la vida de D. Antonio y las Colonias hay algunos aspectos que quiero señalar como fundamentales a la hora de preparar las tandas.

Lo cierto es que desde aquel verano de 1970, junto a Matías Montañés y Antonio Díaz, ambos maestros nacionales, entre los tres fueron perfilando la figura de quien debería ser monitor o monitora en las tandas de colonias.

Estaba muy bien que los jóvenes trabajadores de la Central se apuntaran a las tandas, pero éstas no podían quedarse en meras actividades de sol, playa, paseo y alguna que otra excursión a los alrededores. Era necesario fomentar el deporte, y con el deporte el del equipo de niños o niñas de tal o cual habitación.

Fomentando el deporte

Así que, con esa tesitura, las tandas empezaron de manera suave a eliminar el rato de gimnasia sueca antes de la eucaristía diaria y del desayuno, hacia actividades deportivas variadas como el fútbol, el baloncesto, el balonvolea, las carreras y los saltos, todo sumado a las caminatas a los alrededores, bien a la cercana Vilaseca, pasando por el atajo entre canteras a Salou o por el cabo, amén de la excursión de toda la tanda a alguna otra población importante con contenido histórico, como fue el caso de Peñíscola o Barcelona.

Pero para que todo eso funcionara, se necesitaba que los grupos de monitores se conocieran entre sí, no sólo entre los miembros de la Central, sino con los de otras Hermandades o aquellos que venían por medio de algún conocido.

Antonio me dijo que viendo que las tandas se habían reducido a quince días y que era necesario cohesionar los equipos de monitores y monitoras, tenía que dar un paso adelante. Estaba muy bien en Alcalá de Henares, pero si quería sustituir a D. Abundio cuando éste se jubilara, tenía que estar en Madrid, y al venir a Madrid, lo mejor era estar en la Central.

El año en que se implantó la EGB

En la Central se estaba produciendo un cambio. En 1970 era imperceptible el número de personas que estudiaban bachillerato o en la Universidad como única tarea, pero en ese año se puso en marcha la E.G.B., que elevó hasta los 14 años la edad obligatoria del estudio. De ahí al BUP o la FP.

Eso significó que, paulatinamente, el grupo de estudiantes fuera mayor que el de trabajadores, aunque algunos no terminaran de estu-

diar el BUP y pasaran a trabajar en alguna oficina, pero ya no se entraba a trabajar a los 13/14 años, sino a los 16/17.

Y esto, que era un cambio de tendencia, le vino bien a D. Antonio para pedir a los estudiantes que se pasaran a las tandas de agosto, donde siempre había escasez de personas, ya que ese mes se convirtió en el tiempo de descanso de los españoles.

Y con la EGB, la coeducación

También la E.G.B trajo la coeducación, o lo que es lo mismo, el convivir niñas y niños en un mismo aula. Así que los que estábamos estudiando Magisterio o ya estábamos al frente de un aula escolar con niños y niñas, empezamos a tratar de convencer a D. Antonio del posible cambio de forma de hacer las Colonias.

El cambio se gestó con la petición de la empresa Aristrain para que un grupo de monitores de las Colonias se pusieran al frente de dos tandas de Colonias que querían hacer para los hijos de los empleados, tanto de la fábrica madrileña como de la del País Vasco, en El Escorial. Allí nos embarcamos Pili Delgado, M^a Cruz Agudo y un servidor, intentando hacer lo mejor que sabíamos sobre cómo organizar actividades para que disfrutaran de aquellas quincenas aquellos niños y niñas. Era primeros de agosto de 1977, cuando D. Antonio se pasó por la colonia para conocer de primera mano nuestras impresiones. De allí se marchó dando vueltas a la idea de que se podían cambiar las maneras de hacer las tandas en La Pineda.

En las Navidades de 1977 se hicieron las encuestas a las familias. Como dice José Luis Benito en su escrito homenaje a D. Antonio, ayudó a cocinar los resultados de las encuestas, y con la lección bien aprendida, me tocó a mí defender el nuevo modelo de configuración de las tandas ante el Consejo Diocesano, en el que logramos el apoyo de la mayoría del Consejo.

Llegan las tandas mixtas

Las tandas mixtas fueron un éxito, aunque en la primera de agosto la comenzamos con un buen susto, del que se acordarán Manolo Valdés, José Mari González de Uriarte, M^a José Santos y Monseñor Fidel Herráez junto a un servidor.

Todavía estoy viendo a D. Antonio sentado en el porche exterior, con su pantalón y su camisa azul clarito, moviendo las manos, y diciéndome:

-Si es de los que trituran la basura, no lo vais a encontrar.

A lo que respondí:

-Puede que sea de los que la compriman, pero si lo encontramos, mejor para todos.

Y allá que nos fuimos en busca del camión de la basura, mientras D. Antonio se entretenía en hacer cálculos de lo que se debería pedir a Jalón, el administrador de las Hermandades, por la pérdida de aquella bolsa con los sobres del dinero del autocar nº 9.

Cuando volvimos oliendo a tufo, pero contentos de haber recuperado la bolsa, Antonio se puso en pie, nos pidió que mantuviésemos la distancia por el fétido olor que transportábamos y que ya se podía ir a su descanso en Benicassim.

La alegría de D. Antonio y mía, contrastaba con el gesto adusto de Monseñor Fidel Herráez por aquello de cómo conseguiría eliminar el olor pestilente de su coche recién comprado. Aquel Ford Fiesta de color dorado al que tuvo que limpiar durante varios días hasta conseguir que quien entrara en el vehículo no cayera desmayado por el nauseabundo olor.

Nuevas iniciativas

En la Semana Santa de 1979 nos reunió a un grupo de monitores y monitoras para desplazarnos hasta La Pineda porque habían decidido sacar rendimiento a la cocina, alquilándola a una empresa que se dedicaría en el verano a vender pollos asados, mientras nos servía la comida en bandejas a los niños de las tandas.

Suponía un cambio total, porque al estar alquilado esa parte del recinto de la Colonia, ya no podríamos entrar como hasta entonces en la cocina, con aquel trato de amistad y confianza con las cocineras de Camuñas (Toledo). El cambio a aquella comida más catalana que madrileña también podría suponer que los chavales no les gustaran los sabores más especiados, amén de hacer la comida en una bandeja en lugar de los dos platos que habíamos usado hasta entonces.

No recuerdo cuántos coches fuimos, que por aquellos entonces no eran muchos los que conducían, pero sí recuerdo al menos el de Nieves de la Sierra, D. Antonio, Manolo Valdés y José M^a González de Uriarte. Nos alojamos en la residencia de Cambrils y tuvimos una comida aceptable, tanto de sabor como de cantidad, que nos permitió abrigar buenas esperanzas para las tandas venideras. A la vuelta del viaje hubimos de pasar por La Vilueña (Zaragoza), porque Antonio nos quería enseñar su pueblo.

(Continuará)

Maruja Moreno, In Memoriam (28-11-1921*30-4-2021)

Por Pedro Martín Nogal, Pte Fundación AGR

A finales de febrero de 1967, llegaba yo a Lima con Irene Álvarez procedentes de Madrid, después de estar quince días en Bogotá. Allí estaban, desde hacía unos meses D. Julián, Vicente Echaniz, Justino Pérez y Maruja Moreno.

A los pocos días, D. Julián, Irene y Vicente partieron para Quito; Justino también se fue para Bogotá y en Lima nos quedamos Maruja y yo, hasta septiembre de 1969, cuando ella partió para Madrid.

El Centro de Hermandades del Trabajo colaboró muy activamente en el año 1967 en la Misión Conciliar de Lima, referida al mundo del trabajo. En 1968, del mismo modo, en la preparación de la primera Asamblea Latinoamericana de Hermandades que tuvo lugar en agosto en Bogotá, coincidiendo con el Congreso Eucarístico Internacional presidido por el Papa Pablo VI.

Yo conocía a Maruja en Madrid, aunque no mucho. Un sacerdote español, que estaba en Bogotá y la había tratado, me puso en aviso diciéndome: "Esta mujer es una santa". No le di importancia, pero me quedé con la copla. Después pude comprobar su talla humana y cristia-

na y me sentí privilegiado de compartir con ella afanes apostólicos. Nuestra labor era trabajar en el seguimiento y realización de cuanto se iba programando en el Consejo y así, fortalecer la vida del Centro, ayudando a asumir responsabilidades. Y en esto, Maruja era especialista, siendo como el alma del Centro, escuchando a todos y animándoles en sus tareas con acierto y cariño.

La recuerdo siempre con un cuaderno o agenda en la mano, anotando sugerencias cosas para recordar o acuerdos para llevar a la práctica, además del plan de trabajo para el día siguiente. Conocíamos la mayoría de las empresas de los sectores industriales de la avenida Colonial, la avenida Argentina y la Carretera Central, por haberlas visitado con motivo de la Misión Conciliar o de las encuestas para la Asamblea de Hermandades.

Nada se ponía por delante a sus iniciativas. Desde organizar un campeonato de fútbol con los equipos de las empresas, hasta montar un Curso sobre la negociación laboral, con las directivas de los sindicatos, la mayor parte comunistas. O la ocurrencia de hacer afiliados a Hermandades a todos los conventos de clausura de Lima, con una cuota mensual, y el encargo de rezar por nosotros. Todo con tal de poder contactar con personas a quienes mostrar la frater-



Maruja Moreno Collado, en el homenaje de Hermandades por sus 95 años (Foto cortesía)

nidad y el mensaje cristiano. Su atención a las personas era lo importante. Conocer su situación para poder orientar y dar ánimos. Lo que hoy en día denominamos "acompañar". El clima de Hermandad que se daba en todas las actividades del centro, era fundamental. Tanto que fue como el cimiento que ha mantenido a la institución y aún continua.

Y todo esto sin alarde ni darse importancia. Podía ser presidir o dedicarse a las tareas de limpieza del Centro cuando era menester. Muchos más detalles de fácil convivencia y sentido común alargarían este relato.

Por mi parte solo quiero dar gracias a Dios por haberme beneficiado de su influencia y disfrutado de nuestro mutuo y sincero cariño.

Gracias Maruja.

"Maruja Moreno, gran misionera"

Por Enrique Suárez,
presidente del Centro de Lima

¿Qué grato fue para quienes te conocimos el influjo de tu fuerte personalidad como extraordinaria mujer y como misionera!

Desde las Hermandades del Trabajo, al influjo del Padre Abundio (D Abundio), supiste aflorar lo mejor de nosotros, los primeros militantes, sin título, de las HHT de Lima, en sus comienzos, allá a finales de 1966, y luego 1967 y parte del '68 junto a Pedro Martín. Son innumerables las gratas anécdotas de tu cariño y tu alegría contagiosa; de esa atmósfera de fraternidad que creabas en tu entorno; y de ese dinamismo que nos movía a poner nuestros talentos a favor de la edificación apostólica y social de nuestro Centro de Lima.

Llorarán quienes te conocieron y aún te sobreviven. Hasta siempre Maruja. Vivirás en el corazón de las Hermandades del Trabajo que se siguen construyendo a pesar de las dificultades; y que se abren a otros modos, actualizándose, pero manteniendo su esencia.

Ahí te envío un aporte. Más adelante, con menos apremio, te enviaré anécdotas de mis hermanos y hermanas. Un abrazo. Y para todas y todos.

"Maruja, una mujer extraordinaria"

Por María Isabel Suárez Olave

Recordar a Maruja Moreno Collado es tenerla siempre presente porque nos tocó en el centro del corazón a cada uno de quienes tuvimos el privilegio de conocerla y dejarnos guiar por ella en su misión de sembrar fieles en el Movimiento de Hermandades del Trabajo de Lima (noviembre 1966-1967).

Sabía acercarse a cada uno para percibir sus habilidades y motivarlos a hacerse cargo de alguna tarea o compromiso. Así, me encargó la clasificación de los libros organizando la pequeña biblioteca y el mantenimiento de los implementos de la Capilla y otros encargos en Liturgia, Acción Apostólica, Acción Juvenil. A mi Mamá, Olga I. Olave de Suárez le pidió que diera lo que sabía y lo que más le apasionaba: la repostería. De esta manera, mi Mamá aprendió a enseñar repostería, cocina, chifa, bocaditos y cocteles, a muchas mujeres trabajadoras.

Felicísima, mi madre, disfrutó el desarrollo de su vocación y su talento gracias a nuestra inolvidable Maruja. Grato recuerdo de una extraordinaria mujer y misionera que cumplía a cabalidad con sincera entrega y fidelidad.

Que descanse en la Paz del Señor y disfrute de la Gloria Eterna.

Lima- San Miguel, 13 Mayo 2021

A PROPÓSITO DE SAN JOSÉ

La ventaja de los «años de...» es que suelen atraer la atención sobre asuntos o personajes que, de otro modo, quizá pasarían más o menos inadvertidos. Como se sabe, el pasado 8 de diciembre, el papa Francisco convocó el «Año de san José» –que durará hasta el 8 de diciembre de 2021– con motivo del 150º aniversario de la declaración de san José como patrono de la Iglesia universal. Lo hizo mediante la carta apostólica *Patris corde* (Con corazón de padre).

Hay pocos personajes tan discretos en la Escritura como san José. Tan solo aparece en los primeros capítulos de Mateo (1-2) y Lucas (1-3) –9 veces en cada uno de esos evangelios–, y, con cierto protagonismo, solo en Mateo. Sin embargo, de José se han dicho muchas más cosas, casi todas ellas fruto de la piedad, basada en gran parte en textos apócrifos (lo cual no quita para que puedan contener valores destacables).

Los principales son dos. En primer lugar, el *Protoevangelio de Santiago*, un texto del siglo IV –o incluso anterior– que narra la «prehistoria» inmediata de Jesús: los padres de María, el matrimonio de José, etc. En este escrito, José es el designado para casarse con María mediante un prodigio: «Al coger José la última [vara], he aquí que salió una paloma de ella y se puso a volar sobre su cabeza. Entonces el sacerdote le dijo: “A ti te ha cabido en suerte recibir bajo tu custodia a la Virgen del Señor”» (IX,1).

Sin embargo, en la tradición es mucho más importante otro prodigio con respecto a la vara del patriarca: la vara florecida. De hecho, constituye la imagen clásica de san José en la iconografía. ¿De dónde procede esta imagen? Muy probablemente, de un texto de la Escritura: «El Señor habló a Moisés: “Di a los hijos de Israel que te den una vara por cada familia: doce varas de todos los jefes de familias patriarcales. Y escribe el nombre de cada uno en su vara. En la vara de Leví escribe el nombre de Aarón, pues ha de haber una sola rama por jefe de familia. Las depositarás en la Tienda del Encuentro, delante del Testimonio, donde me suelo manifestar a ti. Aquel cuya vara florezca es el que yo elijo. Así dejarán de llegarme las murmuraciones de los hijos de Israel contra vosotros”. Al día siguiente, cuando Moisés entró en la Tienda del Testimonio, vio que había florecido la vara de Aarón, representante de la casa de Leví: le habían brotado yemas, había florecido y había producido almendras» (Nm 17,16-20.23).

No está claro por qué el *Protoevangelio de Santiago* «cambió» las flores de la vara por la paloma. Una posible explicación quizá haya que buscarla en la importancia de la paloma en la tradición cristiana como símbolo del Espíritu Santo, conforme al episodio del bautismo de Je-



Foto HHT Madrid

posteriormente–, y en el que Jesús hace un relato de su vida a los apóstoles en el monte de los Olivos. Gran parte del texto se centra en la agonía y muerte del patriarca. Precisamente así comienza el texto: «Así abandonó esta vida mortal nuestro padre José el Carpintero, padre de Cristo según la carne, el que vivió ciento once años [...] el día en que el santo anciano se separó de su cuerpo fue el 26 de Epep [20 de julio], en la paz del Señor».

Es muy probable que el título de José como «abogado de la buena muerte» tenga su base en este texto, en el que el patriarca muere rodeado por el amor

de Jesús y de María, el ideal de cualquier cristiano. «Al exhalar su espíritu, yo le besé. Los ángeles tomaron su alma y la envolvieron en lienzos de seda. Yo estaba sentado junto a él, y ninguno de los circunstantes cayó en la cuenta de que ya había expirado. Entonces puse su alma en manos de Miguel y Gabriel para que le sirvieran de defensa contra los genios que acechaban en el camino. Y los ángeles se pusieron a entonar cánticos de alabanza ante ella, hasta que por fin llegó a los brazos de mi Padre. Entonces me eché sobre el cuerpo ingravido de mi padre. Entorné sus ojos, cerré su boca y me levanté para contemplarlo» (XXIII,1-4; XXIV,1).

El segundo texto importante del José apócrifo es la *Historia de José el Carpintero*. Se trata de un texto cuyo origen hay que datar en los siglos IV o V –o quizá incluso algo

FUNDACIÓN ABUNDIO GARCÍA ROMÁN

SI QUIERES AYUDAR A LA FUNDACIÓN EN SUS OBJETIVOS Y EN EL PROCESO DE CANONIZACIÓN, INGRESA TUS APORTACIONES EN:

FUNDACIÓN, Banco BBVA: ES78 0182 1216 2300 1752 8869
 PROCESO, Banco Santander: ES11 0075 0123 5506 0157 4896



Titular: Fundación Abundio García Román